

C

Columna

Leonor Castillo

Jefa del Depto. de Acción Sanitaria Seremi de Salud



## Dr. Rendic: ejemplo de amor al prójimo

**D**urante las mañanas y de lunes a viernes, personal de la Seremi de Salud se ubica en la intersección del Paseo Prat con San Martín. Se trata de un lugar estratégico que históricamente ha permitido contribuir a los procesos de inmunización que se han desarrollado en el país.

Por estos días, los esfuerzos están centrados en vacunar contra la influenza a toda la población sin restricción de edad y de manera gratuita. Esto, en respuesta a las bajas temperaturas y a la circulación viral, decisión adoptada a pesar de que a

**“El llamado  
“médico de los  
pobres” atendía a  
todos los que  
acudían a él”.**

nivel regional la cobertura de la campaña alcanza el 84% con más de 263 mil personas inmunizadas.

El objetivo central de seguir con la campaña, apunta a lograr el 85%, porcentaje que permite alcanzar la conocida inmunidad rebaño, concepto que refiere

que aquellas personas que se han vacunado protegen a quienes no se han administrado la dosis.

En un hecho coyuntural, la búsqueda de más interesados en el referido punto de vacunación ha dejado al descubierto el desconocimiento que existe en las generaciones jóvenes, incluso en aquellos que trabajan en el sector salud, respecto de la figura del destacado médico antofagastino de origen croata, Antonio Rendic, cuya estatua se ubica justo en ese lugar.

El llamado “médico de los pobres” atendía a todos los que acudían a él, muy cerca de allí, en calle Latorre esquina Maipú, inmueble que utilizaba para su consulta y residencia, y en el

que entregaba no sólo atención y medicamentos gratis, sino inclusive dinero para el transporte o algunos procedimientos que él mismo indicaba y que se daba cuenta, no podrían ser costeados por los siempre agradecidos pacientes.

Un ejemplo notable de un hombre de fe cristiana que trabajó por largos años como cirujano del Hospital Regional Antofagasta y que luego optó por prestar sus servicios ad honorem. ¿Por qué? ¿Qué le motivaba a tan noble actitud?

Su nieta, de profesión enfermera y actual funcionaria de la Seremi de Salud responde: “porque para él, lo mejor de la vida era ayudar y sanar no sólo el cuerpo de las personas, sino también su alma. Pienso que de esa forma sentía que lograba su objetivo”.

Un enorme ejemplo para una sociedad que tiene serias dificultades con amar al prójimo y con actuar desinteresadamente y que nos enseña que en materia de salud todos debemos cumplir con nuestro deber. Por una parte, las autoridades de salud quienes tienen la responsabilidad de otorgar las prestaciones y servicios que corresponden, y por otra, la ciudadanía que debe actuar bajo los principios del autocuidado y previniendo.

Se trata de un estilo de vida que en el caso de la época invernal implica participar de los procesos de vacunación y de las medidas de autocuidado que aprendimos en pandemia como el lavado frecuente de manos; el uso del antebrazo y del pañuelo desechable y utilizar la mascarilla cuando existen síntomas de infección respiratoria, medias que no son sino un pequeño esfuerzo en bien de uno mismo, sino también del amor al prójimo, ese mismo que el Dr. Rendic practicaba de verdad.